

Movilización ciudadana contra el terrorismo

El Parlament ha convocado para mañana una manifestación contra el terrorismo. A mediodía de hoy se celebrará otra manifestación de protesta en el barrio de Sant Andreu, escenario en los últimos meses de dos atentados con coche bomba. Hoy serán enterradas varias de las

víctimas del atentado, aunque el funeral conjunto que se oficiará por ellos se ha aplazado hasta el jueves. Las investigaciones policiales se encaminan ahora a la identificación de los etarras integrantes del "comando Barcelona". Jordi Pujol, que se reunió ayer con el delegado

del Gobierno en Cataluña, Martí Jusmet, ha reiterado su petición a la población civil para que colabore con las fuerzas de seguridad. Por su parte, Felipe González expresó ayer su rabia por la masacre de la Meridiana y negó que los terroristas "estén más fuertes".

Otra amenaza de bomba obliga a desalojar el hiper de Meridiana

Brigadas municipales recuperan los restos del coche bomba

Entidades cívicas y partidos apoyan las protestas contra la violencia



Algunas personas depositaron ramos de flores a la entrada del sótano donde hallaron la muerte quince personas

Barcelona no quiere más penas y promete no olvidar

Grupos de curiosos presenciaron durante todo el día las tareas de desescombro. Al otro lado de la Meridiana, como un guiño macabro, una caseta alza su frágil estructura. Cuatro paredes metálicas semejantes a otras muchas que se han instalado en la ciudad estos días. Sólo un letrero explica tan súbita aparición. "Petardos para verbenas".

Pero la gente de Sant Andreu ha perdido este año las ganas de armar gresca. "¿Quién piensa ahora en Sant Joan?", parecían preguntarse los corrillos que espontáneamente se formaban apenas a unos metros de la entrada al sótano donde quince personas perdieron la vida y treinta resultaron heridas, algunas de las cuales se debatían entre la vida y la muerte. "Yo no me atrevo a hacer daño a un animalico, pero si se trata de ahorcar a éstos, me presento voluntaria", gritaba entre sollozos una anciana. La mayoría de quienes le escuchaban asentaban en silencio. Sólo un hombre se atrevía a apoyar con argumentos la petición de la mujer. "No dicen que América es un país civilizado, pues allí está la pena de muerte y la silla eléctrica. Esa que los deja fritos".

Diálogos parecidos se oían en todo el barrio. Representantes de las asociaciones de vecinos del distrito IX, que han convocado para hoy una manifestación en señal de indignación, repartían octavillas. La concentración comenzará a las doce del mediodía, en el cruce de la calle Gran con la Rambla, desde donde los manifestantes se dirigirán al lugar del atentado. Un vehículo con un altavoz pedía que se pusieran senyeres con crespones negros en los balcones. La mujer incapaz de matar un mosquito escucha un momento para volver a la carga en seguida. "Todo eso está muy bien, pero mientras ¿qué hace la policía? ¿qué hacen los políticos?"

Convivencia, paz y libertad

Unos y otros hacen lo que pueden. Los primeros intentan localizar a los miembros del "comando Barcelona". Los segundos han convocado para el lunes otra manifestación. Partidos con o sin representación en el Parlamento catalán apoyan la marcha, que encabezará el presidente de la Generalitat. Jordi Pujol y el resto de líderes políticos llevarán dos grandes pancartas con dos únicos lemas. "Por la convivencia, paz y libertad, Cataluña contra el terrorismo" y "Cooperación ciudadana contra el terrorismo".

Los aparcamientos se llenaron

Los portavoces de los grandes almacenes de Barcelona negaron que ayer se hubiera producido un descenso anormal en la afluencia de clientes, tras el efecto psicológico del atentado que tuvo lugar el pasado viernes en el hipermercado de la Meridiana, donde fallecieron 15 personas y al menos otras dos se debatían entre la vida y la muerte. Afirmaron, eso sí, que las ventas descendieron en estas fechas, "pero eso pasa todo los años".

En general, en los estacionamientos subterráneos de este tipo de centros se han incrementado, de forma discreta, las medidas de seguridad. Sin embargo, los barceloneses continuaron acudiendo a hacer sus compras. "Ahora mismo las plazas de nuestro parking están casi totalmente cubiertas. A buen seguro, cuando se acabe la

película, momento a partir del cual aumenta el índice de entradas, se llenará por completo", declaró a "La Vanguardia" el responsable de unos populares almacenes de la plaza Francesc Macià.

Ayer, una nueva amenaza de bomba, esta vez sólo una gamberrada de pésimo gusto, obligó a desalojar el Hipercor. Fuera de Cataluña han continuado produciéndose este tipo de anónimos. En las últimas 48 horas, dos supermercados de La Coruña debieron ser desalojados, tras el aviso de la colocación de un artefacto explosivo.

Desde mediados de la semana pasada, en Madrid se han extremado las medidas de seguridad en torno a algunos edificios oficiales y grandes almacenes, como en el barrio de El Pilar. En esta populosa zona, en la que se

encuentra un gran centro comercial, se impide que los vehículos particulares estacionen en las calles que rodean el complejo.

Y es que a pesar de todo, de que las ventas se mantuvieron en un nivel aceptable y de que los aparcamientos en Barcelona se llenaron, nadie podía ocultar que ayer era un día especial. Tanto para los clientes como para los empleados sólo había un tema de conversación. No cuesta mucho imaginarse cual. Otro detalle resultaba significativo: cuando desde esta redacción se telefoneó a los centros comerciales para hablar con los responsables de gerencia, las telefonistas descolgaron con evidentes signos de alarma. La voz les traicionaba al preguntar quién llamaba y qué quería. Temían un nuevo aviso de bomba.

Que no le hablen de más cooperación a los vecinos de Sant Andreu. "Vengo a comprar aquí cada viernes. Ayer no lo hice porque estoy enferma. Ahora mismo tengo 39 grados y aquí estoy. Es la forma de expresar mi protesta. ¿Qué más puedo hacer?", explicaba a "La Vanguardia", con lágrimas en los ojos, una de las mujeres que depositaron ramos de flores a la entrada del muelle de recepción de mercancías, la zona en la que mejor se aprecian los destrozos. "Todo esto lo causó el 'boom', ¿no?", le preguntaba una niña a su padre.

Sant Andreu en general, y la Meridiana en particular, han sufrido de forma especial la escalada de la violencia en Barcelona. Aunque los vecinos nunca habían padecido una experiencia como la del viernes, sus oídos ya están acostumbrados al ulular de las sirenas, al presagio de la muerte. La noche del pasado 2 de abril un coche bomba hizo explosión en esta zona y acabó con la vida de Juan Fructuoso Gómez, de 29 años.

Al día siguiente toda la prensa española dedicó grandes espacios al asesinato del joven trabajador, cuando iba camino de su domicilio. Ayer los periódicos volvieron a desplegar grandes titulares para dar cuenta de otro acto, tan cruel como el anterior, pero muchísimo más salvaje. Los medios de comunicación han adquirido un gran protagonismo —no deseado— en

la movilización ciudadana contra el terrorismo. El presidente del Parlament, Miquel Coll i Alentorn, ha solicitado colaboración a las emisoras radiofónicas y de televisión para difundir la convocatoria de la manifestación prevista para mañana. Los periódicos de Cataluña también han prestado su voz. En una página privilegiada, "La Vanguardia" y sus colegas editan hoy una frase que resume el deseo tantas veces expresado: "Los criminales no asesinarán la esperanza".

El Colegio de Periodistas de Cataluña ha pedido a todos sus afiliados que acudan a las manifestaciones de hoy y mañana. Es una manera de demostrar que hay que tener "el valor de escoger". Precisamente este era el título del editorial de la edición de ayer del vespertino francés "Le Monde", donde se podía leer que "si se quiere poner fin al reino del terror, será necesario un día en el que, tanto los vascos como los corsos, tengan el valor de escoger otras solidaridades".

Numerosas entidades cívicas, asociaciones culturales y de todo tipo ya han hecho su elección. Como también lo hicieron las personas que ayer firmaron con tiza en la Rambla de Barcelona para expresar su protesta por las quince muertes. Entre los partidos que se han adherido a las movilizaciones previstas en Barcelona se halla el Movimiento Comunista de Cata-

luña, que apoyó a Herri Batasuna en las elecciones para el Parlamento Europeo del pasado 10 de junio. Toda Europa se ha hecho eco del atentado de ayer. La Associated Press, una de las principales agencias informativas, cerraba de forma lacónica uno de sus despachos sobre la masacre de la Meridiana: "Herri Batasuna, brazo político de la organización terrorista ETA, consiguió en Cataluña 39.000 votos".

Mañana, a las ocho y media de la noche, todas las agencias nacionales e internacionales hablarán de nuevo de cifras y del atentado de Barcelona. A esa hora comenzará en el paseo de Gràcia, esquina calle Aragón, la manifestación convocada por el Parlament. Los grupos parlamentarios han solicitado que se adhieran instituciones, corporaciones, entidades y asociaciones. La marcha finalizará en la plaza de Cataluña, donde se dará lectura a un manifiesto en contra de la violencia, suscrito por ahora por más de 1.200 organizaciones.

La sombra de la tragedia

Algunas víctimas del atentado serán enterradas hoy, aunque el funeral conjunto que se oficiará por el eterno descanso de sus almas se ha aplazado hasta el próximo jueves. Los oficios estarán presididos por el cardenal arzobispo de Barcelona, Narcís Jubany, y se

celebrarán en la catedral de Barcelona, en lugar de en la parroquia de Cristo Rey, como estaba previsto en un principio. El cambio de fecha y de escenario obedece a dos motivos: primero, para evitar que la celebración de la misa y de la manifestación coincidan; y segundo, porque en la catedral podrá congregarse más gente que en la iglesia del barrio de la Sagrera.

Otra llamada anónima

La sombra de la tragedia volvió a planear ayer por el distrito IX. Una segunda llamada anónima al diario "Avui" anunciaba que otra bomba estaba todavía en el interior del hiper y haría explosión a lo largo de la tarde. Inmediatamente hicieron acto de presencia en el centro comercial varias dotaciones policiales y de bomberos para desalojar al personal —todos ellos empleados— que estaba en el interior de los almacenes. La llamada fue, en esta ocasión, falsa.

Sin embargo, bastó que los vecinos se dieran cuenta de que algo raro ocurría para que arriesgaran las diatribas contra los autores de estos actos. Los gritos de protesta, sin embargo, cesaron de golpe. Después de estar trabajando toda la mañana, los equipos que operaban en el interior del parking sacaron a la calle el "Ford Escort" donde hizo explosión la bomba. En total, ayer se llenaron de escombros cinco contenedores.

Debió ser terrible

La policía impedía el acceso de los informadores a los sótanos. Las únicas personas que podían descender a la planta que horas antes se convirtió en un pozo mortal eran los propietarios de los coches que todavía estaban allí aparcados. "Parecía todo menos un parking. A pesar de la oscuridad que aún reina, se aprecian muchos boquetes y agujeros por todas partes. Debió ser terrible para las personas a las que la explosión sorprendió dentro", comentó uno de los conductores.

Al final de la tarde, el imponente edificio de Hipercor iba recuperando una aparente normalidad. Los directivos del centro no se atrevían a adelantar cuándo se volverá a abrir al público. Brigadas de limpieza recogían los restos de cristales rotos. A medida que se acaba el día, los corrillos se retiraban con la tácita promesa de volverse a ver al día siguiente, durante la manifestación. En frente del coloso herido se levanta, indemne, una frágil edificación. La caseta de petardos.

Dos de los heridos se encuentran en estado de extrema gravedad

Dos de los heridos del atentado perpetrado en la tarde del viernes contra el centro comercial Hipercor se encuentran en estado de extrema gravedad, según informó en rueda de prensa el doctor Luis Salvador, director general de la residencia Vall d'Hebron.

Otros cuatro heridos se encuentran asimismo en estado muy grave al presentar quemaduras en el 70 por ciento del cuerpo, mientras el resto de los heridos evoluciona favorablemente, de acuerdo con el último parte médico.

La relación de personas fallecidas en el atentado es la siguiente: Rafael Morales Ocaña, Javier Valls Bauza, Teresa Daza Ocaña, Carmen Mansal Cubillo, Silvia Vicente Manzanares, Jordi Vicente Manzanares, Matilde Martínez Domingo, Luis Enrique Salto Viñuelas, Milagros Amor Franco, María Emilia Eyre Diéguez, Mercedes Manzanares Servitjà, José Valero Sánchez, Sonia Cabrerizo Mármol y Susana Cabrerizo Mármol. Está pendiente de identificación el cadáver de una mujer fallecida en el atentado.

Entre los heridos que permanecen ingresados en la residencia Vall d'Hebron a consecuencia de las quemaduras o intoxicación sufridos en el atentado se encuentran en estado grave o muy grave las siguientes personas: Concepción Aguilar Juvé, José María Alfonso García, Rosa Baldeillou Mestre, Agustín Cabanillas Suárez, Felip Caparrós Ubierna, Jordi Comas Cànovas, Mari Paz Diéguez Fernández, Asunción Espinosa Martínez, Roberto Manrique Ripoll, Mercedes Moreno Moreno, Beatriz Omandan Balajil, Consuelo Ortega Pérez, Gloria Ortega Pérez, Javier Palmero Colominas, Bárbara Garret Cervantes y Adelina Somoza Rodríguez.

El herido internado en la Unidad de Vigilancia Intensiva del Hospital de la Cruz Roja, Gabriel Gasón, que padece una intoxicación por monóxido de carbono, evoluciona correctamente dentro de la gravedad.